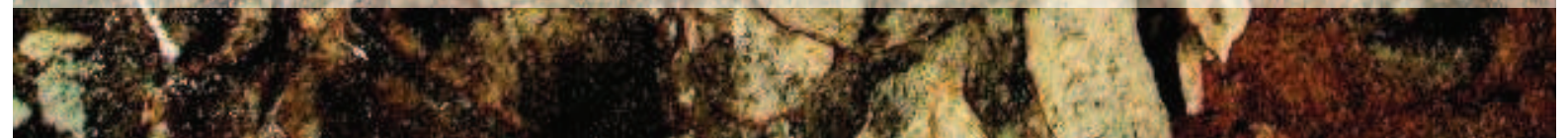




**La formación de las aldeas medievales  
en el País Vasco.El caso de Zarautz**

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO



# La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz

## The formation of medieval villages in the Basque Country. Zarautz case

**PALABRAS CLAVES:** Zarautz, Alta Edad Media, Aldea, Cementerios, Iglesias

**KEY WORDS:** Zarautz, Early Medieval Ages, Villages, Cemeteries, Churches

**GAKO-HITZAK:** Zarautz, goiertaroa, herrixkak, hilerriak, elizak

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO<sup>(1)</sup>

### RESUMEN

El objetivo de las presentes notas es el de discutir el significado que las excavaciones realizadas en el conjunto de Santa María la Real de Zarautz tienen en el contexto de la arqueología medieval del País Vasco. Asimismo se pretende subrayar que las problemáticas historiográficas y arqueológicas que plantean los resultados de esta excavación deben de enmarcarse en un debate más amplio que está desarrollándose a nivel europeo en torno a la formación de la red aldeana.

### ABSTRACT

The aim of the paper is to discuss the meaning of Santa Maria la Real at Zarautz archaeological project in the context of Medieval Archaeology in the Basque Country. Archaeological and historical thematic in the study of the formation of medieval network villages in a European context are stressed in the analysis of Zarautz evidence.

### LABURPENA

Zarautzeko Andre Maria Erreginaren arkeologia multzoan egindako indusketen emaitzek, Euskal Herriko ertaroko arkeologiaren testuinguruan duten eragina estabaidatzea da, ekarpen hauen helburua. Era berean, indusketa honen emaitzek sortarazten dituen arazo historiografiko zein arkeologikoek, Europa mailan herrixken sarearen sorreraren inguruan ematen ari den eztabaida zabalago baten barnean kokatu behar dela, azpimarratu nahi du.

## 1. LA INTERVENCIÓN EN ZARAUTZ EN EL CONTEXTO DE LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL VASCA

El objetivo de estas breves notas no es otro que el de discutir el significado que la excavación que se ha realizado en los últimos años en el conjunto de Santa María la Real de Zarautz tiene en el contexto de la arqueología medieval vasca y en la relectura que se está realizando de la Alta Edad Media a partir del registro arqueológico. En este volumen ya se presenta un análisis detallado del significado de estos hallazgos en el contexto del litoral vasco, lo que nos eximirá de volver sobre muchas cuestiones allí planteadas (García Camino 2009). Por este motivo, la orientación que seguiremos en nuestro trabajo será el análisis de la aldea altomedieval a la luz de los debates que está generando en los últimos años el estudio de este tipo de yacimientos a nivel europeo. No obstante, y de forma previa, creemos necesario situar en su contexto la intervención realizada en Zarautz.

Sin ningún género de dudas, la Arqueología Medieval en el País Vasco se ha fundado en los últimos decenios sobre todo a partir del estudio de necrópolis y de iglesias. Al menos desde los años setenta los estudios sobre los cementerios de la Rioja alavesa (Llanos 1976) o de las cuevas artificiales en Treviño (Azkarate 1988) han abierto una línea de estudios de gran importancia sobre la que se han levantado síntesis de gran calado sobre las prácticas funerarias, especialmente en el sector cantábrico (García Camino 2002, pp. 59-166; 204-252; Ibañez, Moraza 2006).

Quizás una de las primeras iglesias excavadas en el País Vasco ha sido la de San Julián y Santa Basilisa de Aistra en Zaldondo (García Retes 1987), intervención que se realizó en el marco de la restauración de esta pequeña ermita. Precisamente la aprobación de la Ley del Patrimonio Cultural Vasco del año 1990 ha favorecido la realización de

<sup>(1)</sup> Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval. Área de Arqueología. Universidad del País Vasco, C/ F. Tomás y Valiente s/m, 01006 Vitoria-Gasteiz. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-02556/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I titulado "La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII". Queremos agradecer al Dr. Alex Ibañez todas las facilidades prestadas para realizar este trabajo, y al Dr. Iñaki García Camino la posibilidad de consultar el manuscrito del trabajo que presenta en esta misma publicación.

numerosas intervenciones de carácter preventivo en iglesias medievales vascas en el contexto de las numerosas restauraciones de estos conjuntos arquitectónicos.

Revisando las páginas del noticiario *Arkeoikuska* publicado por el Gobierno Vasco se puede comprobar la importancia que tienen estas temáticas en la práctica de la Arqueología “de gestión” y “de investigación”. Teniendo en cuenta la naturaleza de los depósitos conservados en estos tipos de yacimientos, se pueden explicar algunas peculiaridades de carácter metodológico de la arqueología medieval vasca, como son el desarrollo de una arqueología de las arquitecturas monumentales o el abundante recurso a las dataciones radiocarbónicas de conjuntos específicos.

No es por lo tanto una casualidad que las principales síntesis y los estudios más sistemáticos realizados sobre el patrimonio arqueológico medieval del País Vasco se hayan realizado a partir del análisis del estudio de los registros funerarios y de los centros de culto. Las tesis doctorales de I. García Camino, J. L. Solaun o L. Sánchez Zufiarre son todos ejemplos significativos de estas tendencias.

Únicamente en los últimos años se está produciendo una reorientación de las temáticas de investigación mediante la excavación de estructuras domésticas, generalmente asociadas a las iglesias y a los cementerios, a través de la construcción del concepto de aldea desde una perspectiva arqueológica. Tal y como hemos discutido en otra sede, el término de aldea es una categoría historiográfica acuñada desde varias tradiciones de escuelas de medievalistas que lo han dotado de connotaciones muy concretas (Quirós Castillo 2007b). Se trata, no obstante, de un concepto que tal y como se ha definido no se adapta al registro arqueológico altomedieval que vamos conociendo de forma progresiva en el País Vasco y en otros sectores peninsulares. De hecho, ha sido necesario construir un concepto arqueológico de aldea para explicar de forma adecuada las diferentes formas de ocupación y explotación campesina del espacio en los siglos medievales (Quirós Castillo, Vigil Escalera 2007). Y aunque el punto de partida ha sido el reconocimiento de los espacios residenciales y domésticos, la definición arqueológica de la aldea ha trascendido estas estructuras abordando el reconocimiento de los espacios explotados, las técnicas agrarias y, de forma más amplia, la territorialización que supone la implantación de una red aldeana.

En el caso del País Vasco una etapa fundamental en este proceso de conceptualización de la aldea

ha estado representada por las excavaciones realizadas en la Catedral de Santa María de Vitoria (Azkarate, Quirós Castillo 2001). Este es uno de los primeros yacimientos en España en el que se ha reconocido la existencia de estructuras domésticas altomedievales gracias a la depurada metodología de excavación aplicada y a la posibilidad de excavar una extensión significativa. Pero además, a raíz de este tipo de excavaciones ha sido posible pasar de la constatación de la existencia de “cabañas”, “fondos de cabañas” o “agujeros de poste” a definir el concepto de aldea en términos arqueológicos en nuestro entorno más inmediato. De hecho, para un territorio como Álava ya podemos contar con síntesis significativas sobre el papel que ha desempeñado la aldea en la construcción de los paisajes medievales (Quirós Castillo 2006; Ajamil 2006).

Y aunque la tradición de estudios de las iglesias y de los espacios funerarios entendidas como monumentos o como prácticas funerarias sigue teniendo una cierta aceptación entre los estudiosos, resulta también evidente que este tipo de evidencias no pueden entenderse de forma aislada, sino formando parte de un conjunto. Y ese conjunto no es sino la aldea y otras formas de ocupación y explotación del espacio, que la arqueología de los siglos medievales en el País Vasco ha ido definiendo en los últimos años. Así por ejemplo, como hemos sostenido en otra sede, necrópolis como la de Aldaieta (Álava) solamente pueden explicarse en relación con la aldea campesina de Aldaieta, ocupada por familias campesinas, tal y como están mostrando los estudios genéticos más recientes (Alzualde et alii 2007).

En todo caso, en la vertiente cantábrica carecemos casi completamente de hallazgos de estructuras domésticas altomedievales y, salvo algunas excepciones puntuales, siguen siendo las iglesias y las necrópolis los elementos más significativos que se pueden atribuir a este período. Entre los motivos que pueden encontrarse detrás de esta diferencia entre la vertiente cantábrica y mediterránea del País Vasco podría señalarse aspectos estrictamente académicos y organizativos (la menor atención que han merecido estas temáticas frente a la preponderancia de la arqueología prehistórica), las dinámicas de poblamiento en época histórica (¿dónde están los despoblados vizcaínos y guipuzcoanos?), las propias políticas de gestión de patrimonio o sencillamente nuestra incapacidad para articular proyectos de investigación de un determinado calado.

Son en estas coordenadas en las que debemos situar la relevancia que tiene la intervención arqueológica realizada en el conjunto de Santa María la Real

de Zarautz. Se trata de una intervención surgida, como otras muchas, en el ámbito de la arqueología involuntaria, pero que gracias a la labor desarrollada en términos de estudio, difusión y divulgación ha logrado convertirse en un referente para el estudio de la formación de las aldeas medievales en la vertiente cantábrica del País Vasco (Ibáñez 2003).

## 2. LA FORMACIÓN DE LAS ALDEAS MEDIEVALES

A diferencia de muchas regiones del sur de Europa, el País Vasco y en general el norte de nuestra península, cuenta en la actualidad con una red de ciudades cuya historia no se puede remontar más allá del último milenio. Este “paisaje joven”, en el que el peso de la herencia romana en la configuración y organización del espacio es muy ligero, es uno de los indicadores que se utilizan para analizar arqueológicamente las transformaciones que ha sufrido la organización social del espacio en la Alta Edad Media.

Debemos a varias escuelas de medievalistas europeos la comprensión de los paisajes y de las formas de ocupación del espacio como resultado de procesos históricos complejos que permiten analizar desde nuevas perspectivas la formación de la sociedad medieval. Esta premisa ha sido asumida hasta sus últimas consecuencias de manera que, en palabras de M. Barceló, “la estratificación social produce desigualdades que pueden ser arqueológicamente detectadas y que necesitan explicación” (Barceló 1988, p. 196). Este planteamiento está jugando una notable importancia en el marco del debate en torno al tránsito del mundo antiguo al medieval.

Aunque se trata de un “viejo problema” historiográfico, ha conocido en los últimos decenios una importante reactivación por parte de las principales escuelas altomedievalistas europeas. La puesta al día de la teoría de la “revolución” o la “mutación” del año mil, los resultados del importante proyecto *The Transformation of the Roman World* promovido por la *European Science Foundation* durante los años 90 y las más recientes síntesis globales sobre la Alta Edad Media (C. Wickham, M. Mckormick, J. Smith, B. Ward-Perkins, etc.) son indicadores claros de este renovado interés por unas temáticas y por un período que hasta hace poco seguían considerándose como “siglos oscuros”.

Una de las características más significativas de este renovado interés por este período está representado por la contribución, decisiva, del registro arqueológico a la hora de historiar ya no

solo la Alta Edad Media nordeuropea (algo que ya había tenido lugar a partir de obras tan significativas como las de R. Hodges en los años 80), sino también el sur de Europa. Los estudios sobre Francia, Italia y algunas regiones hispanas forman parte de las principales argumentaciones y temas de debate entre los especialistas.

Circunscribiéndonos al estudio de los paisajes rurales, hay que señalar que esta temática está conociendo en los últimos años una importante fase de renovación teórica y metodológica en prácticamente toda Europa gracias a las aportaciones que están realizando numerosos arqueólogos. Tanto en Italia (Francovich, Hodges, 2003), en Francia (Zadora Rio, 2003; Peytremann, 2003, Perin 2006, Lorren, 1996), en España (Vigil Escalera, 2007) como en Inglaterra (Hamerow, 2002) la arqueología de las aldeas altomedievales está permitiendo replantear desde nuevas bases el papel que han tenido las comunidades campesinas en la configuración de los paisajes medievales. Frente a las fragmentarias, balbuceantes y escasas fuentes escritas conservadas para este período, sobre las cuales se han levantado los paradigmas interpretativos dominantes, el registro arqueológico está planteando nuevos escenarios interpretativos y desarrollando nuevos instrumentos de análisis. Esta profunda renovación, en todo caso, no se debe entender únicamente en términos cuantitativos (aumento progresivo del número de yacimientos excavados frente a los documentos conservados), cuanto cualitativos (desarrollo de nuevas temáticas de análisis y de planteamientos teóricos de nuevo cuño). Más concretamente, las intervenciones arqueológicas están permitiendo analizar las formas de ocupación, explotación y gestión del paisaje desde la óptica del campesinado.

El escenario en el que se están realizando este tipo de estudio son las aldeas medievales a partir del análisis extensivo de despoblados, cementerios e iglesias, con frecuencia en el marco de intervenciones arqueológicas “de gestión”. Y aunque los datos de los que disponemos son aún parciales y se limitan a algunos territorios puntuales, permiten, desde nuestro punto de vista, plantear nuevos modelos interpretativos sobre el conjunto de la Alta Edad Media.

La arqueología de las aldeas ha mostrado que, frente a los paradigmas historiográficos dominantes, la organización del campesinado altomedieval es mucho más compleja y articulada de lo que se ha establecido a partir del empleo de las fuentes escritas. Así por ejemplo y ciñéndonos

al País Vasco, estamos en condiciones de afirmar que el poblamiento altomedieval no ha sido disperso, inestable o "invisible", salvo en situaciones puntuales, aunque su reconocimiento y excavación requiere de estrategias de intervención muy concretas. Tampoco se ha producido un empobrecimiento endémico de las condiciones del campesinado que justifique la necesidad de un "crecimiento agrario altomedieval" de carácter estructural, para explicar la configuración de los paisajes medievales. Asimismo, hay que señalar que las principales temáticas y tendencias que se pueden constatar en el País Vasco forman parte de dinámicas mucho más amplias que han de leerse en un panorama regional y europeo.

De hecho, los trabajos más recientes planteados a escala regional en el sur de Europa, o a nivel comparativo a escala más amplia no dudan en subrayar el protagonismo central que han tenido las aldeas en la articulación de los espacios altomedievales (Wickham 2005, pp. 465-495). En una de las síntesis arqueológicas más brillantes realizadas en el sur de Europa, el tristemente fallecido Riccardo Francovich y Richard Hodges no dudan en identificar la formación de las redes de aldeas en el centro de Italia como un momento decisivo en el surgimiento de la Edad Media a partir de finales del siglo VII, cuando se supera la grave crisis política, social y económica que había representado la fase final de la ocupación gótica y bizantina (Francovich, Hodges 2003, pp. 108-112). Asimismo en sectores más densamente estudiados, como son Francia, Inglaterra y el noroeste europeo, se relativiza absolutamente la supuesta dispersión del poblamiento y se delinean modelos muy complejos de organización de los espacios rurales (Peytremann 2003; Hamerow 2002). No resulta extraño, de hecho, que se haya producido una contraposición muy neta entre los planteamientos teóricos y explicativos que utilizan los historiadores y los arqueólogos, hasta el punto que ha sido posible definir de forma polémica una diferenciación entre le *villages des historiens* y le *villages de archéologues*.

Este importante paso adelante, que representa un camino sin retorno a la hora de historiar los paisajes rurales altomedievales, ha sido posible gracias a una intensa actividad arqueológica realizada en los últimos dos decenios, que ha llevado a una revisión completa de los marcos interpretativos.

En España este proceso se ha llevado a cabo solamente de forma parcial, de tal manera que los paradigmas creados desde las fuentes escritas

siguen siendo las explicaciones más utilizadas a la hora de analizar el registro material. Avanzamos hacia una nueva fase en la que no solamente será imposible estudiar la historia medieval sin recurrir a la arqueología porque los textos sean escasos, como señala I. García Camino en este mismo volumen, sino que pronto será necesario revisar y pasar por el tamiz muchos de los conceptos y los procesos que se han definido sobre fuentes muy parciales y que difícilmente se pueden utilizar para historiar humildes agujeros de poste, semillas, residuos domésticos y aquéllos grupos que han quedado marginalizados e infrarepresentados en la documentación escrita.

### 3. LAS ALDEAS ALTOMEDIEVALES EN EL PAÍS VASCO

Como ya hemos señalado, solo de forma reciente la arqueología de la aldeas ha cobrado carta de naturaleza en el País Vasco mediante el doble proceso del reconocimiento de los espacios domésticos y productivos asociados, y mediante la reconceptualización de los cementerios y las iglesias como partes de un todo, bajo el prisma del campesinado.

En una síntesis reciente sobre el territorio alavés se han reunido suficientes elementos arqueológicos para sugerir que el siglo VIII represente un momento clave en la formación de la red aldeana y, en general, del paisaje medieval alavés (Quirós Castillo 2006). Es evidente que aldeas han existido con anterioridad, aunque en los siglos anteriores esta forma de ocupación del espacio es únicamente una de las soluciones posibles (Quirós Castillo, Alonso 2007). Solamente a partir del siglo VIII asistimos al proceso de formación de una verdadera RED ALDEANA, que parceliza de forma muy densa el territorio rural alavés, imponiéndose como la forma hegemónica, si no única, de ocupación y explotación del espacio. Vinculábamos entonces la creación de este sistema con la maduración en términos políticos y socioeconómicos de nuevas élites que se encuentran tras este movimiento de gran calado. Aún más, la ausencia de redes aldeanas hegemónicas en los siglos VI-VII tal y como se ha constatado en otras regiones cercanas, como es la Meseta, sería un indicador de la capacidad limitada de las élites para dominar de forma hegemónica el territorio alavés en los primeros siglos altomedievales. Esto no implica, sin embargo, su inexistencia, y de hecho los indicios arqueológicos con los que contamos son suficientemente claros para mostrarnos como tras la

desarticulación de las jerarquías romanas hacia el 450 d C, se impuso un nuevo orden territorial y social.

Las aldeas se convirtieron, a partir del siglo VIII, en el escenario en el que se crea un nuevo sistema a varias escalas, a partir del cuál se van a gestar elementos estructurales destinados a tener un largo desarrollo en los paisajes del País Vasco.

Aunque sabemos que no todas las aldeas se han formado en el territorio alavés siguiendo los mismos procesos, y probablemente tampoco han surgido todas a la vez, presuponemos que la mayor parte de ellas se han gestado en un período reducido de tiempo. La territorialización que comportaría la creación de esta densa red de aldeas habría comportado la ordenación de los espacios de producción asociados, tanto en proximidad de las propias aldeas, como en zonas más alejadas (montes, espacios pastoriles y forestales, espacios comunes, etc.).

Otro fenómeno relevante que debe señalarse es que arqueológicamente podemos detectar cómo a partir de los primeros decenios del siglo IX (quizás finales del VIII), comienzan a levantarse centros eclesiásticos en el seno de las aldeas. Es decir, hasta el momento no conocemos ningún caso en el territorio alavés en el que las iglesias hayan desempeñado un papel relevante en la creación de ninguna aldea. Nos parece, por lo tanto, necesario descartar las identificaciones que con frecuencia se han realizado a partir de las fuentes escritas de las iglesias como instrumentos de colonización o de fijación y ordenación territorial (Peña Bocos 1996, p. 124; García de Cortazar 2006, p. 264; Díez Herrera 2006, p. 43).

Debido a que con frecuencia las intervenciones arqueológicas realizadas en iglesias se limitan a los monumentos, resulta difícil establecer la relación entre los templos y el asentamiento al que SIEMPRE parece que están asociadas en la Edad Media. Con lo que sabemos en la actualidad no conocemos ningún ejemplo en el que la iglesia haya sido el germen de una aldea, mientras que son numerosos los casos en los que la presencia de ocupaciones anteriores nos indica como las iglesias surgen en las aldeas.

Aunque en ninguna de las tres provincias contamos con un número muy amplio de evidencias hasta el momento, los ejemplos disponibles si son significativos.

En el caso alavés, un claro ejemplo está representado por la iglesia de San Román de Tobillas (Valdegobía), paradigma de las iglesias fundadas

como una presura en el año 822. A pesar de toda la retórica del documento fundacional y de las lecturas realizadas de tal documento (Larrea 2007), las excavaciones arqueológicas han mostrado como la iglesia fue fundada cortando un nivel (ue 25) previo que podría situarse entre finales del siglo VIII e inicios del siglo IX (Azkarate 1995, p. 192-195).

Asimismo se ha reconocido con claridad la existencia de ocupaciones anteriores a la implantación de las iglesias en los casos de Armentia, Santa María de Vitoria, Zornoategi, Aistra (Vigil Escalera, Quirós Castillo 2007).

Aunque puede ser demasiado simple la generalización, la mayor parte de todas estas iglesias documentadas en la Alta Edad Media alavesa deberían de relacionarse con el desarrollo de diferencias sociales en el seno de las aldeas, bien por la implantación de poderes territoriales a una cierta escala (podría ser el caso de Aistra o de Tobillas), o por la propia diferenciación interna de élites locales.

Este fenómeno, por otro lado, puede documentarse igualmente en el ámbito cantábrico del País Vasco, aunque también en este caso el número de evidencias es limitado.

Así por ejemplo en el caso vizcaíno, I. García Camino ha mostrado como en el cementerio de Mendraka (Elorrio) se ha identificado la existencia de un paquete de arcillas amarillas (ue 2) con cerámicas cubierto por un nivel de piedras (ue 3) en el que se han abierto las tumbas (García Camino 2002, p. 122).

También en el caso de Elguezua (Igorre) los indicios de la existencia de una ocupación doméstica anterior al nivel de enterramientos parece bastante sólida (García Camino 2002, p. 464)

Por lo que se refiere, en cambio, al ámbito guipuzcoano, no contamos con datos significativos. En las seis iglesias excavadas con ocupaciones altomedievales carecemos de elementos propios de ocupaciones domésticas asociadas. Un caso de interés está representado por el hallazgo de las urnas de incineración en la iglesia de San Martín de Iraurgi de Azkoitia, cuya datación radiocarbónica calibrada puede situarse entre finales del siglo VII y mediados del siglo IX (López Colom et alli 1997). Al margen de la excepcionalidad del ritual funerario, representaría un indicio significativo de la existencia de una ocupación aldeana en fechas similares a las alavesas. Sin embargo, tampoco en este caso se han localizado los espacios residenciales.

En otros contextos como los de San Pedro de Elkano, San Miguel de Irura, San Andrés de Erauskin, San Salvador de Getaria solamente se han excavado algunas porciones que no permiten establecer el papel de las iglesias en el desarrollo de las aldeas.

En todo caso, puede concluirse que es necesario desarrollar una arqueología de las iglesias que supere el estrecho ámbito del monumento, integrando los espacios inmediatos, donde se ubican las ocupaciones altomedievales (p.e. en Aistra, Armentia, Mendraka, etc.): además, todos los elementos con los que contamos nos obligan a leer las iglesias altomedievales en términos de construcciones que surgen en el seno de aldeas ya estructuradas y articuladas socialmente, que contaban en ocasiones con decenios o siglos de ocupación. En todo caso, afinar las cronologías de las fundaciones de las iglesias y su distribución territorial constituirá un indicador relevante para explicar los procesos de diferenciación social en el seno de las aldeas y de la creación de redes de poderes locales.

#### 4. LA ALDEA DE ZARAUTZ

Una vez que hemos discutido los elementos básicos para llevar a cabo la interpretación de los hallazgos de Zarautz, podríamos preguntarnos si las pautas que hemos detectado en el territorio alavés pueden aplicarse también en Zarautz, e incluso si pueden generalizarse para el conjunto del País Vasco.

Tal y como ha sido recogido en otros textos en esta y en otras publicaciones (Ibáñez 2003; García Camino 2009), la secuencia ocupacional del yacimiento de Zarautz en época romana y medieval se caracteriza sustancialmente por las siguientes fases:

1. una ocupación de época romana que podría llevarse desde el siglo I hasta mediados del siglo V, probablemente de carácter público.

2. un espacio funerario que presenta materiales que se pueden fechar en siglo VI o quizás mejor VII, aunque ha sido probablemente muy alterado por las fases posteriores.

3. un cementerio que se ha podido fechar a partir de finales del siglo VIII (Ibáñez, Moraza 2006, p. 429), asociado a dos pequeños templos carentes de cronologías arqueológicas exhaustivas.

4. la promoción de la aldea a la categoría de villa en el siglo XIII y la reconstrucción y ampliación de la iglesia, posteriormente ampliada y modificada en el siglo XV en el marco de un urbanismo consolidado como importante centro litoral.

Analizaremos de forma muy sucinta a continuación estas temáticas en el contexto de la formación de las aldeas medievales del País Vasco.

1. Las revisiones más recientes que estamos realizando sobre algunos contextos arqueológicos tardorromanos en algunos sectores del País Vasco nos permiten concluir que hacia mediados del siglo V se produjo un colapso en la jerarquía del poblamiento y una desarticulación del sistema que había caracterizado los últimos siglos del período romano (Quirós Castillo, Alonso 2007). Y aunque no resulta factible en este momento generalizar a todo el territorio vasco estas conclusiones, aún preliminares, resulta evidente que en los decenios del siglo V se suceden transformaciones de gran calado. En numerosos casos hemos podido constatar como se produce una continuidad de ocupación del mismo yacimiento aunque con significados, funcionalidad y organización social muy diferente. Así por ejemplo, en el caso alavés se ha podido observar en las excavaciones realizadas por R. Varón, R. Loza y J. Niso en Arcaya (Vitoria-Gasteiz) como sobre un yacimiento romano (un *vicus* o quizás una "aglomeración secundaria") se ha podido documentar una ocupación altomedieval muy reducida y limitada a un sector del yacimiento, donde se implantará posteriormente la iglesia y la aldea medieval<sup>2</sup>.

Asimismo el hallazgo de materiales residuales que denotan la existencia de ocupaciones romanas o de los primeros siglos altomedievales son frecuentes en otros conjuntos alaveses (Gasteiz, Laguardia, Aistra, etc.), lo que permiten reforzar el significado de la fractura que tuvo lugar en el siglo V y la distinta naturaleza que han tenido las ocupaciones altomedievales que inciden sobre estos yacimientos.

En todo caso es importante señalar que la continuidad espacial no comporta una continuidad social o funcional, y que la naturaleza de las nuevas aldeas es muy diferente de las ocupaciones anteriores.

2. En dos rellenos, quizás de carácter constructivo, que han sido cortados por la realización del cementerio de la aldea de Zarautz (ue 294, 138) se han hallado dos *sacramaxas* o cuchillos

<sup>2</sup> Agradecemos muy sinceramente a los colegas R. Varón, R. Loza y J. Niso las informaciones que nos han proporcionado, aún inéditas.

de un solo filo. Estos materiales caracterizan conjuntos funerarios de los siglos VI-VII muy frecuentes en el territorio del País Vasco y su entorno (Azkarate 1999).

Además, estos materiales no aparecen aislados, sino que están asociados a otros objetos metálicos tanto romanos como probablemente coetáneos (ver Filloy, Gil en este volumen).

Estaríamos en presencia, por lo tanto, de depósitos secundarios en los que se hallan materiales residuales siendo los más modernos los atribuibles a los siglos VI-VII. Los residuos constituyen en realidad el último testimonio conservado de una ocupación precedente.

Podría de hecho sugerirse a partir de estos materiales que muy probablemente el solar en el que se encontraban los edificios públicos romanos se siguió ocupando como espacio funerario en los primeros compases de la Alta Edad Media. No podemos, por lo tanto, determinar, si estos enterramientos formaban parte de un cementerio mayor asociado a una aldea (como es el caso de Aldaieta, en Álava), o de enterramientos aislados, como parece constatarse en otros contextos vizcaínos como Finaga (García Camino 2002, 61 ss.) o Santimamiñe (Sánchez Rincón et alii en prensa). Una circunstancia que sí parece constatarse en estos siglos en varias zonas del País Vasco es que las aldeas conviven con otras formas de explotación y ocupación del espacio, como pueden ser granjas, ocupaciones en zonas "periféricas", etc. (Quirós Castillo, Vigil Escalera 2007). Como ya hemos señalado, esta heterogeneidad debe de relacionarse con la ausencia de poderes fuertes y radicados en el territorio en grado de imponer sistemas y lógicas más jerarquizadas y materialmente dotadas de una mayor visibilidad. La mayor capacidad organizativa de los procesos productivos de las comunidades campesinas se reflejaría precisamente en esta extrema fragmentación y heterogeneidad. En todo caso, es conveniente ser muy cautelosos. Una necrópolis excavada solo parcialmente puede ser perfectamente interpretada como una serie muy pequeña de enterramientos o como un indicio de asentamientos dispersos (Martín Viso 2007).

Merece la pena señalar que este es, desde nuestro punto de vista, el período que plantea más problemas, y sobre el que se han vertido además interpretaciones más contradictorias. Será por lo

tanto necesario concentrar nuestros esfuerzos en los próximos años en torno a estas temáticas.

3. El cementerio de Zarautz constituye, hasta el momento, la primera evidencia con la que contamos acerca de la existencia de la aldea de Zarautz en la Alta Edad Media. Los exiguos restos que se han podido adscribir al denominado templo 1 se reducen a un zócalo de piedra realizado en mampostería que define un espacio muy reducido, como es común en otros templos altomedievales. Resulta indudable que el cementerio es contemporáneo a la propia iglesia, ya que todos los enterramientos de murete atribuidos a esta misma fase están orientados en función de la propia iglesia. Además, hay que señalar que nos encontramos en presencia de un cementerio de dimensiones bastante amplias, teniendo en cuenta que en la excavación de la torre-campanaria, situada a varias decenas de metros al sur (donde normalmente se densifican los cementerios medievales) se han hallado enterramientos atribuidos a esta primera fase (Ibáñez, Moraza 2006, p. 428-429). Las cronologías con las que contamos para estas tumbas de muretes cubren un período comprendido entre los últimos decenios del siglo VIII e inicios del siglo XI. Llama poderosamente la atención la coincidencia de esta horquilla cronológica con la recientemente ofrecida por las dataciones radiocarbónicas obtenidas por J. Ajamil en la excavación del cementerio de la iglesia de Rivabellosa en Álava<sup>3</sup>.

Podríamos, por lo tanto, concluir que probablemente en el siglo VIII en Zarautz tiene lugar la creación de una nueva aldea, en un lugar no necesariamente yermo, pero que en este momento adquiere unas connotaciones y una estructura social muy concreta. En un momento precoz, quizás a finales del siglo VIII o el siglo IX, la aldea se dota de una iglesia y de un espacio funerario.

Es muy importante señalar que hasta el momento tanto en Vizcaya (García Camino 2002, p. 200 ss) como en otros conjuntos guipuzcoanos, como es el caso de Elkano, Irura o Getaria, hay que esperar hasta finales del siglo IX, o mejor el siglo X, para que pueda constatarse la existencia de una fase de construcción significativa de iglesias en el seno de las aldeas. Teniendo en cuenta que ya hemos podido relacionar este fenómeno con la consolidación de poderes a nivel local o subregional, la constatación de esta diferencia cronológica tiene implicaciones muy notables a la

<sup>3</sup> Que están aún inéditas. Agradezco muy sinceramente al colega J. Ajamil la información proporcionada.



hora de analizar la configuración y ordenación social del espacio. Resulta evidente la diferencia que existe entre el contexto alavés y el sector cantábrico. (Quirós Castillo 2008b).

En términos tecnológicos y constructivos resulta asimismo evidente la diferencias tan significativas que presentan las construcciones eclesiásticas altomedievales alavesas respecto a las cantábricas. Tanto en el caso vizcaíno como en el guipuzcoano estos templos se construyen con técnicas de albañilería, contando en su caso con recursos decorativos más o menos elaborados en el caso vizcainos (ver García Camino 2009). Contrastan notablemente estas formas de construir con las obras de cantería presentes en el territorio alavés al menos desde el siglo IX, aunque tampoco en esta provincia han faltado obras de albañilería (Azkarate, Sánchez 2003, p. 31-32).

En un momento indeterminado del siglo XI o XII la iglesia de Zarautz vuelve a reconstruirse, asociándose en esta ocasión a tumbas de lajas. Aunque el edificio se amplía respecto al primer templo, sigue siendo una iglesia de dimensiones reducidas, como se constata en muchas aldeas contemporáneas. De hecho, en estos siglos se asiste a una fase masiva de construcciones de nuevas iglesias en el seno de las aldeas. De hecho, son muchos los autores que consideran cómo en este momento se produce la redefinición de la especialidad y la identidad aldeana en términos de parroquias. Este proceso fue complejo, debido a que comportó con frecuencia una diferenciación de las iglesias allí donde había varias, la ampliación de los templos, el abandono de otros y la articulación de nuevas jerarquías espaciales, etc. Además, este proceso tuvo consecuencias muy notables en la propia organización urbanística y social de las aldeas (Quirós Castillo 2006).

Precisamente este proceso de jerarquización, que probablemente fue precoz, constituye el antecedente necesario de la creación de las villas, realidades protourbanas que a partir del siglo XII empiezan a crearse por el territorio del País Vasco.

4. Como es conocido, en el año 1237 Fernando III concedió un fuero a los miembros del "concilio de Zarautz" –aldea que contaba por lo tanto con un sistema de organización política interna mediante el cual la aldea adquirió un nuevo estatuto y función, al convertirse en villa. El proceso de formación de las villas vascas ha sido uno de los mejor analizados por el medievalismo debido, entre otros motivos, a la existencia de un rico repertorio

de fueros y cartas pueblas, de tal manera que podríamos decir que es a partir de la fundación de las villas cuando se densifica la documentación escrita conservada. Los diferentes investigadores han definido, de hecho, un complejo marco explicativo, de tal manera que se han definido las distintas motivaciones que han llevado a los monarcas y a los señores, en el caso vizcaíno, a la fundación de estas villas. De hecho, esta historiografía subraya el papel protagonista de estos personajes, dejando en una posición muy secundaria o incluso anulando completamente el papel de otros agentes y sujetos sociales.

Gracias a las intervenciones arqueológicas y a la lectura desde un nuevo prisma de las cartas puebla y los fueros ha sido posible, en cambio, empezar a definir sobre qué bases actuó la política de fundaciones de villas, o hasta qué punto los reyes no hicieron sino dar carta de naturaleza a una situación ya existente (Quirós Castillo, Bengoetxea 2005).

Así se ha podido constatar que la mayor parte de las 69 villas vascas se han realizado sobre aldeas y castillos, mientras que solamente un 40 % de las villas se realizan sobre espacios yermos. Pero además, las villas realizadas a partir de aldeas han sido implantadas sobre localidades que jugaban un papel social, artesanal o político muy relevante, encontrándose a la cabeza de una jerarquía aldeana ya consolidada con anterioridad. Así por ejemplo en el caso alavés siete de las aldeas que han adquirido el estatuto de villas, ya contaban con anterioridad con recintos amurallados. En otros casos, como Durango, Segura o Vitoria la existencia de una importante actividad de carácter artesanal (con lo que ello implicaría a nivel de intercambio con el entorno rural), se ha podido constatar arqueológicamente. En otras ocasiones ha sido la presencia de castillos, cabeceras territoriales y centros de dominio local, las que se encuentran entre los antecedentes inmediatos de la fundación de la villa.

En la actualidad no contamos con intervenciones arqueológicas adecuadas en el caso de Zarautz para poder analizar en toda su complejidad el carácter jerárquico que alcanzó la aldea antes de que se le otorgase el estatuto de villa. En todo caso, deberemos contemplar en la futura agenda de investigación y análisis de la arqueología urbana zarautarra el análisis de la aldea también desde esta óptica. De esta manera podremos superar unos planteamientos historiográficos que no se ajustan de forma adecuada a la complejidad que nos presenta el registro material.

## 5. CONCLUSIÓN

Para concluir estas breves notas queremos señalar la importancia que tiene el proyecto arqueológico realizado en Santa María la Real de Zarautz en el conjunto de la arqueología vasca por varios motivos.

En primer lugar, es la demostración patente de que la denominada "arqueología de gestión" ordenada en torno a un proyecto de conocimiento y de divulgación tiene una potencialidad científica y social extraordinaria. Teniendo en cuenta que cada año se realizan más de 200 intervenciones arqueológicas en el País Vasco y el tipo de resultado que aportan en términos de socialización del Patrimonio Arqueológico y de conocimiento científico, no nos cabe duda de que probablemente habría que excavar en menos sitios pero con criterios de programación y de proyección similares a los que se han desarrollado en Zarautz. La convergencia de entidades y sujetos que se encuentran detrás del proyecto de Zarautz es un claro ejemplo de los caminos que deberemos seguir para dotar de profundidad histórica y de significados las intervenciones realizadas en el ámbito de la "arqueología de gestión", dignificando de este manera la profesión y este tipo de intervenciones.

En segundo lugar merece la pena señalar cómo el programa de divulgación, comunicación y socialización (Ibáñez 2003) se ha llevado de forma paralela a la propia intervención arqueológica, precediendo incluso las publicaciones y los estudios científicos. La búsqueda del equilibrio entre ambas formas de comunicación es siempre complejo, más aún cuando se es consciente de la relevancia que tiene un yacimiento como el de la iglesia parroquial de Zarautz en el contexto de la arqueología medieval del País Vasco.

En tercer lugar, y aunque parezca paradójico, quizás la mayor relevancia que tiene la intervención en el contexto de Zarautz reside en que contamos con muchos indicadores para pensar que estos hallazgos, lejos de representar un yacimiento excepcional o radicalmente diferente respecto a otros situados en la costa vasca costeros del País Vasco, ilustran por primera vez a través de un proyecto riguroso y sistemático procesos más generales. Los datos que vamos conociendo por ejemplo en Getaria o San Sebastián, por señalar solamente dos casos cercanos, son muy significativos.

Parece, por lo tanto, consolidarse también en este territorio la centralidad que ha tenido el siglo

VIII en la construcción de los paisajes medievales a través del protagonismo que ha tenido la construcción de una densa red de aldeas, bien reocupando áreas previamente abandonadas o explotadas con nuevos criterios, bien a través de la creación de nuevas estructuras destinadas a tener una larga duración. En todo caso, evitando fáciles generalizaciones, resulta evidente que detrás de esta aparente heterogeneidad se esconden procesos mucho más complejos, opacos al registro escrito, y que solamente en los últimos años estamos aprendiendo a reconocer y a leer en el registro material. Será por lo tanto necesario volver en los próximos años sobre estas temáticas cuando nuestras intervenciones se hayan densificado y contemos con instrumentos conceptuales más operativos y potentes.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AJAMIL BAÑOS F. J.  
2005 *Iglesia y necrópolis de San Martín de Rivabellosa (Ribera Baja)*; "Arkeoikuska" 2004, pp. 195-201  
2006 *Indicios arqueológicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardía*, "Estudios de Arqueología Alavesa" 23, pp. 209-226
- ALZUALDE A., IZAGIRRE N., ALONSO S., RIVERA N., ALONSO A., AZKARATE A., DE LA RÚA C.  
2007 Influences of the European Kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country An Ancient-DNA Study, *Current Anthropology* Volume 48, Number 1, February 2007, pp. 155-163
- ALZUALDE A., IZAGIRRE N., ALONSO S., ALONSO A., ALBARRÁN C., AZKARATE A., DE LA RÚA C.  
2006 Insights into the "isolation" of the Basques: mtDNA lineages from the historical site of Aldaieta (6th-7th centuries AD). *American Journal of Physical Anthropology* 130:3, 394
- AZKARATE GARAI OLAUN A.  
1988 Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipuzcoa y Vizcaya, Vitoria  
1995 *Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular: la iglesia de San Román de Tobillas (Álava)*, "Archivo Español de Arqueología" 68, pp. 188-214  
2004 *El País Vasco en los siglos inmediatos a la desaparición del Imperio Romano, en Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, San Sebastián, pp. 23-50
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., QUIRÓS CASTILLO J. A.  
2001 *Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, "Archeologia Medievale" XXVII, pp. 25-60

- BARCELO M., KIRCHNER H., LLURO J. M., MARTI R., TORRES J. M.  
1988 Arqueología Medieval. En las afueras del «medievalismo», Barcelona
- DÍEZ HERRERA C.  
2006 Sociedad de frontera y monasterios familiares en la meseta del Duero del siglo X, en Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media, Aguilar de Campoo, pp. 33-58
- FRANCOVICH R., HODGES R.  
2003 *Villa to villages. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London
- GARCÍA CAMINO I.  
2002 Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal, Bilbao  
2009 "Zarautz antes que Zarautz". La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco, "Munibe" en prensa
- GARCÍA DE CORTAZAR J. A.  
2006 Los monasterios del reino de León y Castilla a mediados del siglo XI: un ejemplo de selección de especies, en Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media, Aguilar de Campoo, pp. 255-288
- GARCÍA RETES E.  
1987 "El camino de San Adrián (Guipúzcoa-Álava) en la ruta jacobea. Análisis documental y arqueológico", *Estudios de Arqueología Alavesa* 15, pp. 355-497
- HAMEROW H.  
2002 *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northeast Europe, AD 400-900*, Oxford
- IBAÑEZ ETXEBERRIA A.  
2003 Entre Menosca e Ipuzca. Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), San Sebastián
- IBAÑEZ ETXEBERRIA A., MORAZA BAREA A.  
2006 Evolución cronotológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico Oriental: el caso de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), «Munibe» 57 /2, pp. 419-434
- LARREA CONDE J. J.  
2007 Construir iglesias, construir territorio: las dos fases altomedievales de San Román de Tobillas (Álava), en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Monasteria et Territoria Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, Oxford, pp. 321-336
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE A.  
1976 Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, 1982, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, pp. 645-668
- LÓPEZ COLOM M. DEL MAR, GEREÑU URZELAI M., URTEAGA ARTIGAS M.  
1997 *El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos*, Isturitz 8, pp. 151-173
- LORREN C.  
2006 «L'habitat rural en Gaule du Nord, du Ve au VIIe siècle. Quelques observations et remarques suscitées par les données récentes de l'Archéologie», en *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII). Balance y perspectivas*, Oxford, pp. 9-18
- MARTÍN VISO I.  
2007 Tumbas y sociedades locales en el centro de la Península Ibérica en la Alta Edad Media: El caso de la comarca de Riba Còa (Portugal), *Arqueología y Territorio Medieval* 14, pp. 21-48
- MCCORMICK M.  
2005 *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona
- PEÑA BOCOS E.  
1996 La atribución social del espacio en la Castilla altomedieval: una nueva aproximación al feudalismo peninsular, Santander
- PERIN P.  
2004 *The origin of the village in Early Medieval Gaul*, en N. CHRISTIE, *Landscape of Change. Rural evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Cornwall, pp. 255-278
- PEYTREMANN E.  
2003 *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIe siècle*, Saint-Germain-en-Laye.
- QUIRÓS CASTILLO J. A.  
2006 "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana", *Arqueología y Territorio Medieval* 13.1, pp. 49-94.  
2007a "Despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)", *Arkeoikuska* 06, pp. 87-93  
2007b "Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular", *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales* 2, pp. 63-86  
2008a "¿Por qué excavar en grandes extensiones? Arqueología de los despoblados alaveses y el estudio de la aldea de Zornoztegi (Salvatierra)", en *Actas del Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, Vitoria (en prensa)  
2008b *Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje*, en *Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (Segles V - X)*, Taula Rodona, Esparreguera – Montserrat, 25, 26 i 27 d'Octubre 2007 (en prensa)
- QUIRÓS CASTILLO J. A., BENGOETXEA REMENTERIA B.  
2005 *Las villas vascas antes de las villas vascas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas en el País Vasco*, en B. ARIZAGA (ed.), *El espacio urbano en la Europa medieval*, Nájera, pp. 147-165
- QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL ESCALERA A.  
2007 "Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)", *Archeologia Medievale* XXXIII, pp. 79-128
- REYNOLDS A., QUIRÓS CASTILLO J. A.  
2007 "Despoblado de Aistra (Zalduondo)", *Arkeoikuska* 06, pp. 94-100

- SÁNCHEZ RINCÓN S., VALLO ESPINOSA D., UNZUETA PORTILLA M.  
2008 Ermita de San Mamés (Kortezubi, Bizkaia), *Arkeoikuska* 07, en prensa.
- VALENTI M.  
2004 *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Florencia
- VIGIL ESCALERA A.  
2007 "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C)", *Archivo Español de Arqueología*, 80, en prensa
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., QUIRÓS CASTILLO J. A.  
2008 *The Archaeology of the Early Medieval rural societies in the northwest of the Iberian peninsula. Archaeological recognition of fragmentation and convergence processes*, en J. ESCALONA MONGE, A. REYNOLDS, *Scale and scale change. Western Europe in the first millennium*, ed. Brepols, en prensa
- WICKHAM C.  
2005 *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford
- ZADORA RIO E.  
2003 *L'habitat rural au Moyen Age*, "Les nouvelles de l'archéologie" 92, 2<sup>e</sup> trimestre, pp. 5-34  
1995 *Le village des historiens et le village des archéologues*, en E. MORNET (dir), *Campagnes Médiévales. L'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Paris, pp. 145-153